

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica

Torreón, México. 30-VI-2005

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Número 80

ÍNDICE

	página
La herencia cultural lagunera en Torreón	2
El Mostrador. Francisco Sarabia en edición de vuelo nacional	8
Libros del Archivo Histórico	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez
Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

LA HERENCIA CULTURAL LAGUNERA EN TORREÓN

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

Para quienes hemos nacido en Torreón y hemos vivido en ella la mayor parte de nuestras vidas, es un axioma que Torreón es la “ciudad de los grandes esfuerzos”. Apenas un rancho fundado a mediados del siglo XIX, se convirtió en estación de ferrocarril en 1883. Ya para 1893 se le otorgó el rango de villa debido a su creciente población de inmigrantes regionales, nacionales y extranjeros. Finalmente, Torreón fue elevado a la categoría de ciudad el 15 de septiembre de 1907. En 1910, su producción algodonera resultaba casi legendaria, y la fibra regional cotizaba en Nueva York al alza o a la baja, de acuerdo a las maniobras y especulaciones de los mayores agricultores regionales.² Orgullo de Porfirio Díaz y escaparate internacional de la modernización mexicana, Torreón experimentaba una temprana transición hacia la diversificación, desde la economía agropecuaria a la economía industrial. Las agroindustrias aprovechaban los desechos de las despepitadoras de algodón para la fabricación de aceites, jabones y alimentos para el ganado. La industria metalmecánica también despuntaba. Al final del régimen porfirista, la fábrica instalada en la cercana hacienda de Hornos³ manufacturaba tranvías de tracción animal y vagones de ferrocarril —vagones de carga, vagones de transporte de líquidos, vagones de pasajeros— e, incluso, locomotoras.⁴ Torreón fue una de las primeras ciudades de México en contar con los servicios del tranvía eléctrico, inaugurado en los inicios del siglo XX. El extraordinario ritmo de crecimiento de la ciudad, la demanda de bienes y servicios que generó y los volúmenes de circulante que se invertían y producían, atrajeron el interés de una gran cantidad de inmigrantes de diversos orígenes.

Torreón es una ciudad nueva que está a punto de cumplir su primer centenario de existencia como tal. Pero debemos preguntarnos si la cultura de los inmigrantes que

¹ Doctor en Historia y Coordinador del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, sj* de la UIA-Torreón.

² A tal grado llegaba la producción de la hacienda de Santa Teresa, situada entre Torreón y San Pedro, Coahuila, que Rafael Arocena —su dueño— podía modificar el precio de la fibra en dicha ciudad. Desde luego, no era el único magnate algodonero de la región, aunque sí uno de los más representativos. *Cfr.* Mario Cerutti *et al.*, *Vascos*, 1999.

³ Municipio de Viesca, Coahuila.

⁴ Ireneo Paz, *Álbum*, 1910.

integraron su población —particularmente los de procedencia regional o nacional— data también de 1907. Efectivamente, Torreón es una ciudad nueva, aunque en muchos sentidos, gran parte de su cultura no lo es. La inmigración extranjera reforzó algunos valores locales que ya existían, como el valor del trabajo como factor de riqueza, y, a su vez, tomó muchos elementos de la cultura regional y nacional hasta asimilarse. La inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de los extranjeros que se asentaron en Torreón no poseían bienes de fortuna cuando llegaron a México. Los 3,045 expedientes del fondo “Extranjeros” que se conservan en el Instituto Municipal de Documentación de Torreón (IMDT) atestiguan esta realidad. El período cronológico que cubren los registros va desde 1880 hasta 1966.⁵ Puesto que los extranjeros constituyeron minorías etnocéntricas,⁶ encontraron muy natural la posibilidad de reunir esfuerzos y agremiarse en sociedades mercantiles para sumar capitales, como en el caso de la colonia china. Gracias a la gran motivación que trajeron consigo para mejorar sus niveles de vida, los extranjeros y muchos inmigrantes nacionales encontraron en el trabajo arduo el factor generador de ganancia, mismo que constituía un valor lagunero desde hacía siglos. Porfirio Díaz favoreció la inmigración con tal de poblar con rapidez las tierras del norte, y, a la vez, para hacerlas significativamente productivas. El ferrocarril ayudó grandemente a convertir en realidad ambos propósitos. Muchos nacionales y extranjeros amasaron verdaderas fortunas de origen local —no llegaron con ellas— gracias a que los peones de las haciendas compartían la valoración del trabajo fuerte. Los peones contaban además con la estoica paciencia como actitud ante la vida, la cual aprendieron de sus mayores. La bonancible producción algodonera fue un trabajo de equipo del cual los terratenientes se atribuyeron todo el crédito. Si los peones no deseaban “progresar” en el moderno sentido capitalista y urbano del término, era porque procedían de una vieja cultura cuyo valor primordial no era la acumulación monetaria ni el consumismo, como lo atestiguan los inventarios regionales de la era colonial, sino el trabajo cotidiano, el estar conformes y satisfechos con casa, vestido y sustento y en buenos términos con Dios, la Virgen y los santos. El concepto de bienestar es totalmente cultural e histórico, y no ha significado ni significa lo mismo para los estratos sociales de altos ingresos que para los bajos, para la población rural o la urbana, nacional o extranjera.

⁵ Gutiérrez Galindo, *Catálogo*, 2002.

⁶ El total de nacidos en el extranjero nunca pasó del 5% de la población de la ciudad.

Pero ¿es verdaderamente factible que los valores culturales y las prácticas religiosas de siglos pasados hayan sido trasplantados de la vieja misión de Santa María de las Parras, de San José y Santiago del Álamo, de Matamoros, de San Lorenzo, Tajito, San Juan de Casta y de otros lugares a través de una migración no solamente biológica, sino cultural? Y si existe tal continuidad cultural, ¿en qué lugares sociales se manifiestan estas prácticas y valores?

Para responder a esta pregunta debemos primero mostrar que los valores culturales en torno a la economía regional no surgieron con Torreón, sino que son transgeneracionales, como lo es la cultura. Es la historia de la Comarca Lagunera —región culturalmente delimitada que ya era conocida con ese nombre en el siglo XVIII— la que explica el fenómeno “Torreón” y no a la inversa; el surgimiento de Torreón representa un buen ejemplo de inercia cultural de siglos, de mentalidad orientada a la explotación de cultivos comerciales. La bonanza algodonera de Torreón de la segunda mitad del siglo XIX y del XX constituyó la tercera ocasión en que las condiciones de escasez y consecuente demanda por la producción de manufacturas o de materia prima propiciaron el auge de un cultivo. La primera vez que esto sucedió en la comarca fue en Santa María de las Parras, durante los siglos XVII y XVIII. La producción de vinos y aguardientes parrenses fue el resultado de las afortunadas condiciones climáticas que hicieron posible el cultivo de la *vitis vinifera*. Pero hubo otros factores no menos valiosos: la inmigración de españoles y tlaxcaltecas que aportaron amor por el trabajo, visión empresarial, apertura al cambio y a la adopción de innovaciones. Otras etnias aportaron mano de obra, principalmente. En Parras existieron los marcos legales que posibilitaron la tenencia de tierras y aguas, las cuales eran otorgadas directamente por la Corona como mercedes de bienes realengos, o bien como mercedes conferidas por el gobierno del pueblo en su jurisdicción. El marco legal contemplaba asimismo la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y los mecanismos para su enajenación.⁷ Existió un activo comercio gracias al uso continuo de las rutas de carretas Monterrey-Durango, o bien del Camino Real de la Tierra Adentro Santa Fe-Ciudad de México. La producción y riqueza vitivinícola de Santa María de las Parras no tuvo rival en toda la Nueva España.

Como podemos ver, fueron los mismos factores los que propiciaron el surgimiento de los dos pujantes centros de producción. En el caso de Parras, el cultivo

⁷ Corona Páez, *Vitivinicultura*, 2004, pp. 180-182.

comercial fue la vid, y en el de Torreón, el algodón, ambos cultivos eran muy adecuados para las características agroclimáticas de la región. En ambos casos, la demanda estimuló la producción. La inmigración favoreció la constitución del aparato productivo, ya que la vid y el algodón, además de ser cultivos netamente comerciales, son cultivos “sociales” que requieren el uso frecuente de la mano de obra. Al igual que en Parras, en Torreón muchos inmigrantes construyeron capitales a base de trabajo y esfuerzo. Las rutas comerciales y sus entronques fueron factor importante de inmigración, comercialización e intercambio, como lo fue el ferrocarril para Torreón. Al igual que lo había sido en Parras, la vigencia de marcos legales apropiados fue importante en Torreón, al existir la posibilidad de enajenación y compra de tierras y aguas tras el desmembramiento de los viejos latifundios. En este mismo rubro entrarían las condiciones legales para la formación de sociedades mercantiles. Los paralelismos son muy evidentes.

Por otra parte, los descendientes biológicos y culturales de los habitantes del partido de Parras se convirtieron en los primeros pobladores y defensores del rancho del Torreón hacia 1850. La primera generación de “torreonenses” fue formada por los hijos de estos primeros pobladores originarios de los ranchos vecinos del Tajito de Piedra, La Concepción, El Alamito y San Lorenzo.⁸ Es un hecho que la colonización del suroeste del estado de Coahuila, particularmente en la primera mitad del siglo XIX, estuvo integrada, en su gran mayoría, por los descendientes de viejas familias de criollos y mestizos de Saltillo, tlaxcaltecas y mestizos de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, tlaxcaltecas, criollos y mestizos de Santa María de las Parras, tlaxcaltecas, mestizos y criollos de San José y Santiago del Álamo (Viesca). Otros venían principalmente de de las jurisdicciones de Cuencamé, Mapimí, y del norte del actual estado de Zacatecas.⁹ El avance migratorio

⁸ Contreras Palacios, *Reseña*, 1994, pp. 18-19, menciona que los primeros pobladores del rancho del Torreón fueron campesinos enviados por Leonardo Zuloaga para construir una represa en las cercanías de la Boca de Calabazas (sobre el río Nazas, entre las actuales ciudades de Torreón, Coah., y Gómez Palacio, Dgo.) y para abrir nuevos campos de cultivo en el rancho citado. A partir de 1855 —según refiere— comienza el registro de las actas de bautismo de los primeros niños nacidos en el rancho del Torreón (Parroquia de Viesca, Coah.); sus padres eran originarios de los ranchos vecinos del Tajito, La Concepción, El Alamito y San Lorenzo. Estos primeros torreonenses de nacimiento se llamaron “Ma. Zeferina Machado, Ma. Tecla García, José Cayetano Banda, José Eutimio Molina, Pantaleona Padilla, Ma. Guadalupe Rodríguez, Jose Iginio Rodríguez Avelina, Ma. del Refugio González del Toro, Octaviana Agüero, Teodocio Blanco Rodríguez, Luis Contreras Tamayo” y los gemelos “Francisco y Francisca Contreras”. Contreras Palacios, *Leonardo*, 2003, refrenda y amplía esta información, añadiendo mayores detalles, así como los primeros matrimonios de los vecinos del Torreón.

⁹ Un estudio sobre patrones migratorios en San José y Santiago del Álamo 1732-1810 realizado en el 2004 por los alumnos de la cátedra de *Historia, arte e identidad regional* del área de Integración de la UIA-Torreón muestra que los lugares de origen de los inmigrantes eran, en primer lugar, Parras y su jurisdicción,

hacia el oeste de Parras comenzó en 1731, cuando algunos tlaxcaltecas parrenses se convirtieron en los primeros habitantes del pueblo de San José y Santiago del Álamo. La pérdida de sus viñas y del control político y económico del pueblo de los tlaxcaltecas de Parras entre 1815 y 1820,¹⁰ originó un nuevo movimiento migratorio y colonizador hacia el poniente, en búsqueda de lugares baldíos para poder establecer nuevos asentamientos.¹¹ La experiencia parrense de dos siglos les había mostrado a estos colonizadores decimonónicos lo importante que resultaba la posesión de sus propios medios de producción, tierras y aguas. Era tan primordial para aquellos pioneros este valor cultural, que la historia de La Laguna coahuilense durante el segundo tercio del siglo XIX puede describirse como la historia de una lucha entre los grandes terratenientes y los colonos que aspiraban a ser propietarios.¹² Por el año de 1830 algunas familias poblaron el rancho de San José de Matamoros (hoy Matamaoros, Coah.) al noroeste de Viesca.

Las viejas características de los indómitos guerreros españoles y tlaxcaltecas seguían presentes en sus descendientes. Hacia 1867, el general Lew Wallace, mejor conocido como autor de la novela mundialmente conocida con el nombre de *Ben Hur*, estuvo en misión diplomática en la Comarca Lagunera y le atribuyó ciertas características a los laguneros, a quienes identificaba con los matamorenses. Sobre ellos, dice: “Los laguneros eran (...) republicanos independientes, a los cuales ni los franceses pudieron domar, a pesar de que los azugaron con el fuego y la espada”.¹³

El flujo de colonizadores de origen regional continuó en la medida en que se abrían nuevas oportunidades para mejorar las condiciones de vida. Ya hemos visto que los primeros pobladores del Torreón, hacia 1850, procedían de la comarca. En la última década del siglo XIX esta migración regional continuaba. Un vistazo a las primeras diez

las haciendas de los marqueses de Aguayo, Cuencamé, Mapimí, Saltillo y norte de Zacatecas. La emigración se daba por motivos laborales, en la mayoría de los casos a las haciendas y ranchos de los marqueses de Aguayo.

¹⁰ Corona Páez, *Vitivinicultura*, 2004, pp. 65-67. No puede pasar desapercibido el hecho de que, en el censo de 1825 de Parras y su partido, hay 2,123 individuos denominados “indios” que inexplicablemente no fueron tomados en cuenta. Si recordamos que los españoles derrocaron lo que quedaba del cabildo indígena en 1820, y que en 1822 los tlaxcaltecas de Parras aun peleaban la restauración de su cabildo, debemos pensar que la omisión de los indios en el censo fue deliberada y maliciosa. Sin duda alguna, estas actitudes discriminatorias y el cambio de las condiciones políticas y económicas originaron una paulatina migración. Cfr. Corona Páez, *Censo*, 2000; Churruca Peláez, *Before*, 2000.

¹¹ A principios del siglo XIX, la mayor parte del territorio de los actuales municipios de Parras, Viesca y Torreón, estaba ocupado por haciendas y ranchos. Los colonos buscaban contar con sus propios medios de producción y no vivir para siempre como asalariados de los grandes propietarios de tierras y aguas.

¹² La lucha entre Leonardo Zuloaga y los colonos matamorenses es el acontecimiento central de esta historia.

¹³ Wallace, *Buffalo*, 1879, pp. 23-24 Este relato ha sido recientemente traducido al español y publicado con otros dos relatos. Cfr. Castañón Cuadros, *Extrañas*, 2004.

partidas sacramentales del libro de matrimonios (agosto 1893-abril 1894) de la parroquia de la recién constituida villa de Torreón¹⁴ muestra con toda claridad que el flujo migratorio comarcano proseguía. En 1893 encontramos registrada gente originaria de Nazas, Dgo.;¹⁵ de Cuencamé, Dgo.;¹⁶ San Bartolo, Dgo.;¹⁷ de Mapimí, Dgo.; de Raymundo, Dgo.;¹⁸ de Torreón, Coah.; de Matamoros, Coah.; de San Pedro de las Colonias, Coah.; del Tajito, Coah.; de la Hacienda de Hornos en la jurisdicción de Viesca, Coah.; de Saltillo, Coah.; de Monterrey, N.L. y de Chalchihuites, Zac.

BIBLIOGRAFÍA

Castañón Cuadros, Carlos, *Extrañas latitudes. Tres visiones extranjeras sobre La Laguna: 1879-1945*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón, 2004.

Cerutti Pignat, Mario, Martínez García, Roberto y Corona Páez, Sergio Antonio, *Vascos, agricultura y empresa en México. Rafael Arocena: la siembra comenzó en La Laguna*, Torreón, Fundación E. Arocena/Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial/Universidad Iberoamericana Laguna, 1999.

Contreras Palacios, Gildardo, *Reseña histórica del primer centenario de la parroquia de nuestra Señora de Guadalupe de Torreón*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón, 1994.

Corona Páez, Sergio Antonio, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón, 2004.

Gutiérrez Galindo, Elisa. (Compiladora), *Catálogo de extranjeros: "86 años de inmigrantes en Torreón, Coahuila, México, 1880-1966"*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón, 2002.

Paz, Ireneo, *Album de la Paz y el trabajo*, México, 1910. Original en el AHJAE.

¹⁴ La parroquia de Guadalupe, erigida como tal en 1894 por el obispo de Saltillo. Desde 1893 tiene registros de matrimonios.

¹⁵ Vieja población del estado de Durango, río arriba, en donde el cultivo del algodón cobró particular auge durante las guerras de independencia mexicana.

¹⁶ Mineral del siglo XVI que permaneció continuamente poblado hasta la fecha. Se le ha considerado uno de los límites de la Comarca Lagunera de Durango.

¹⁷ Ahora Simón Bolívar, Durango, no lejos de Cuencamé.

¹⁸ En la antigua hacienda de Avilés, jurisdicción de la actual Ciudad Juárez, Dgo., y antes jurisdicción de lo que ahora se llama Lerdo, Dgo. Esta hacienda se encontraba apenas a unos cuantos kilómetros río arriba de Torreón.

EL MOSTRADOR



FRANCISCO SARABIA
EN EDICIÓN DE VUELO NACIONAL

JAIME MUÑOZ VARGAS

A finales del 2003 recibí un correo electrónico de mi amigo Gerardo Suzán, extraordinario ilustrador de libros. La solicitud de esa carta era simple: Gerardo quería que yo ayudara a su amigo José Montelongo, escritor, quien por aquellos meses se hallaba en la pesquisa de imágenes sobre Francisco Sarabia, material que pretendía servir como aderezo gráfico de una biografía preparada en honor del famoso piloto lerdense. Como José Montelongo no disponía de recursos para viajar a La Laguna, ambos me pedían que consiguiera algunas fotos disponibles del aviador y me advertían que el libro iba a ser dedicado a la lectura de los niños.

Por Suzán, por el colega Montelongo, por el público infantil que era destinatario de aquel trabajo, por mi amada Ciudad Lerdo donde en la Federal Flores Magón estudié mi secundaria, pero sobre todo por ver aterrizada en hechos mi admiración a la figura ya mítica de Sarabia, de inmediato me apronté a servir como enlace y en unos cuantos días conseguí lo que me pedían. Algunas fotos las encontré en el acervo del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, de la UIA Torreón (cuyo crédito aparece en el volumen) y otras las tomé directamente en Lerdo, Durango, en el monumento a Sarabia, allí donde es y será exhibido, *per saecula*, “El Conquistador del Cielo”.

Un año después, en abril de 2005, el libro llega a mis manos por una feliz casualidad. Andaba junto con mi esposa y mis tres pequeñas en la sección infantil de Gonvill; hurgábamos entre las gangas que cada mes les rastreamos a las niñas y, sin esperarlo, encontré el libro sobre Sarabia. Fue un gran momento, ya que el texto me da el crédito de algunas fotos y es una hermosa edición de la “Colección Así ocurrió / Instantáneas de la historia”, obra que ahora me detengo a comentar.

Ilustrado con lujo de maestría por la mano de Gerardo Suzán, *Francisco Sarabia: Conquistador del Cielo* es un trabajo donde por medio del relato literario ingresamos a la vida del aviador lagunero. Por requerimientos de la colección, José Montelongo no narra la existencia y los afanes del piloto como biógrafo lejano y helado, sino como cuentista que imprime a esta relación de vida el toque artístico para atraer la mirada de los niños. La biografía, entonces, deviene más bien relato, cuento, entretenido cuadro familiar donde el protagonista narrador es, gracias a las virtudes de la ficción, el hijo de Sarabia que cuenta a un interlocutor imaginario la vida de su padre.

Mientras el pequeño y su familia esperan en Nueva York la llegada del piloto lerdense en vuelo desde la ciudad de México, lo que a la postre se convertiría en la máxima hazaña de Sarabia, el hijo vuela con las alas de la fantasía hacia los pormenores de la vida que su padre ha recorrido, hacia su nacimiento en Lerdo, hacia sus estudios, hacia sus primeras aventuras aéreas, hacia su temeraria búsqueda de récords. Es el 24 de mayo de 1939, son las 6:30 de la tarde, y en el Floyd Bennett Field una familia y muchos periodistas esperan a Sarabia para dar testimonio de la nueva marca mundial que pretendía batir la establecida por la piloto Amelia Earhart el 8 de mayo de 1937, hace setenta años, y que era de 14 horas con 19 minutos de vuelo México-Nueva York, eso sin escalas.

La historia —la imaginaria contada por Francisco, el hijo pequeño de Sarabia; y la real, la que podemos encontrar en cualquier historia de la aviación mundial— da fe de que Sarabia, cuando le quedaba apenas un litro de combustible, aterrizó indemne “El Conquistador del Cielo” y superó, con 10 horas 48 minutos, la marca de Earhart.

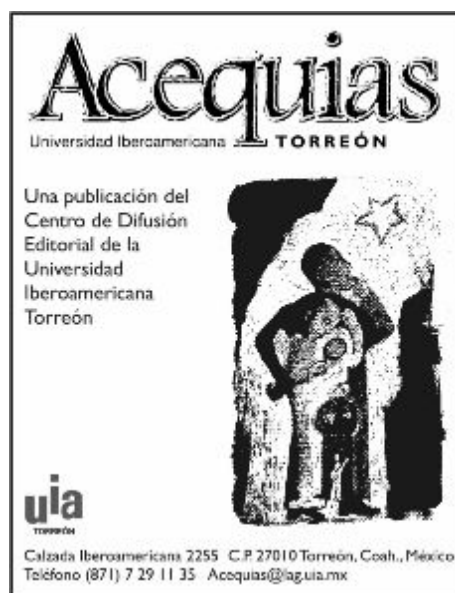
Contada así, fríamente, la vida de Sarabia pierde el luminoso aroma de grandeza que imprime José Montelongo a esta formidable biografía. Por eso, creo que los laguneros con hijos no deben desaprovechar la oportunidad de introducir en sus hogares este libro estupendo, digno homenaje de papel que celebra una de las aventuras profesionales, en lo

técnico y en lo deportivo, más notables emprendidas por un mexicano, por un lagunero de excepción, por un lerdense que nunca morirá.

Francisco Sarabia: Conquistador del Cielo contiene pues el ágil y eficaz relato de José Montelongo, las inmejorables ilustraciones de Gerardo Suzán, el cuidado editorial de María Cristina Vargas y, al final, una fiel cronología que abarca desde el nacimiento del héroe lerdense (3 de julio de 1900) hasta su lamentable muerte ocurrida el 7 de junio de 1939 en las aguas del Potomac. Esta cronología es ilustrada con fotos familiares y profesionales de Francisco Sarabia Tinoco y del museo que todos actualmente podemos visitar en Ciudad Lerdo, Durango.

Es, por lo descrito, un libro bello y aleccionador para los niños laguneros. Más: es un libro bello y aleccionador para todos. Comprarlo, leerlo, conservarlo son tres verbos que debo acumular, sin reservas, en el cierre de esta recomendación.

Francisco Sarabia: conquistador del cielo, José Montelongo (textos) / Gerardo Suzán (ilustraciones), SM de Ediciones (Colección Así ocurrió / Instantáneas de la historia), México, 2004, 45 pp.



acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdé Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>